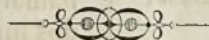


Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

LA ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el carácter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

NÚM. 1.º

MIÉRCOLES 20.

JUNIO.—1849.

El Despabilador que fué

A SUS LECTORES.

En los momentos que veía la luz pública el número 8.º de *El Despabilador*, el Sr. Gefe Superior Político de esta provincia nos intimó oficialmente la suspensión del periódico hasta tanto que, se presentara un editor responsable de las penas en que pudiera incurrirse y se efectuara el competente depósito con arreglo á la ley.

La Redacción se vió en el caso de dar cumplimiento á este mandato, y aunque puso de su parte cuanto la era dado para que se levantase la suspensión, tuvo el disgusto de no ver coronados sus deseos.

Agradecida la Empresa á los favores que habia merecido del público y teniendo ya recibido el importe de la suscripción anunciada en el prospecto, no debia por título alguno retroceder en su idea, mostrándose indiferente al compromiso que la afectaba: y en su virtud, venciendo todos los obstáculos acaba de conseguir la autorización para que el diario continúe, si bien con las alteraciones que se dejan ver en este número, aconsejadas por razones de

alta importancia. Estas causas y otras no menos poderosas con que hemos tenido que luchar, han motivado el interregno de nuestro silencio, que esperamos se nos dispense en gracia del desvelo y asiduidad con que hemos obrado en pro de nuestros suscritores, proporcionándoles de nuevo un periódico, que aunque odioso para algunos, habia merecido el aprecio de la mayoría, y por lo tanto, no debia morir á su nacimiento.

Sin embargo de esto, advertiremos que la empresa de *El Despabilador* nunca pensó llevar su compromiso mas allá de un mes: su objeto como se dijo en el prospecto fué, ocuparse de los festejos que iban á tener lugar y de las incidencias de que podian ir acompañados; y aunque tomamos tambien á nuestro cargo la parte de abusos locales y la crítica de nuestras costumbres, el estilo ordinario del periódico difícil en su género, y los disgustos y sinsabores que de semejante trabajo habrian de originarse, no eran en verdad, circunstancias muy alhagüeñas, para que desinteresadamente sacrificásemos nuestro reposo.

Firmes en este propósito, la continuación de *El Despabilador* bajo el título de *La Encomienda*, durará hasta completar el mes, publicándose aun los Domingos, para que los suscritores sean indemnizados de los números que han dejado de salir.

Si al terminar nuestra oferta, razones de conveniencia nos aconsejában el proseguir la marcha, se anunciará por medio de un nuevo prospecto.

Posadero... y Periodista.

Yo soy en persona, público amado y respetable, el mismo que desde este momento, abandona á su mujer y á su mozo el cargo del parador, para constituirme todo entero á cumplir una *Encomienda* que tres fujitivos huéspedes me han dejado para ti. Pesada es la misión ó encargo, como tu quieras llamarle, para quien nunca ha entendido de otra cosa que del tráfico de su posada incluso el ajuste de cuentas que es todo mi fuerte. Las cuentas querido público son mi delicia y te advierto que cuando se ofrezca una prueba, verás un modo de ajustarlas con sencillez, claridad y prontitud. Pero vamos al caso: yo soy el hostelero que dió hospedaje á tres individuos muy conocidos tuyos que vinieron á pasar las fiestas á Granada, los cuales algo aficionadillos á tirar de la pluma, parece que conforme habian de estar hechos unos vagos se entretuvieron en entretenerte por el método de *ridendo corrigo mores*: y sucedió que tu ¡oh público! leiste con agrado sus rasgos de buen humor: pero como no hay función sin tarasca, parece que los susodichos individuos cuando estaban mas placenteros no se que especie de hastío les asaltó de las cosas de esta tierra, que vinieron un día muy amoscados pidiendo la cuenta y queriendo aparejar sus caballos.

Yo, que sea dicho en verdad, tengo este carácter que Dios me dió tan á la patallana y tan calmoso, me hice cargo de que mis huéspedes habrían sufrido algun percance, de esos percances que acontecen á los forasteros cuando se hallan en un pais extraño ó

que no les es amigo; y aun cuando conocia bien el genio inflexible de los tres para no dejarse pisar de nadie, con todo me propuse hacerlos desistir de su marcha; pero mis esfuerzos fueron inútiles.

Una noche, serian como las doce, llamáronme á su cuarto: el padre y los dos hijos estaban ya con los trajes de camino y sentados al rededor de la mesa revuelta de papeles.

—Patron, me dijo el padre que segun dicen se llamaba Canta-claro: hemos resuelto definitivamente volver á nuestra tierra; nada bastará para detenernos en Granada donde solo reina la intriga y la mala fe á que nosotros no estamos acostumbrados: haga V. por traernos la cuenta y despues que sea solventada le haremos ciertos encargos cuyo cumplimiento nos ha de ofrecer solemnemente jurándolo en la cruz de esta *despabiladera* » y sacó una tenaza, lectores míos, que sin ponderacion tendria seis tercias de longitud.

Entreguéles la cuenta que pagaron en el acto en duros mejicanos de los pocos que ya existen para gloria nuestra, y á seguida me obligaron á sentar hablando-me de este modo:

—Patron; nosotros habiamos contraído un compromiso respetable con el público; habiamosle ofrecido escribirle por espacio de un mes, y solo lo hemos cumplido ocho veces: pero no estando en nuestros principios el dejar al aire nuestra promesa, forzoso es que V. se encargue de terminarla, vista nuestra invariable resolucion de marchar de aquí, á donde se nos proteja en todos sentidos: borre V. el nombre á nuestro diario y titúlelo *La Encomienda* puesto que su misión no es otra que el de realizar un encargo. Sea V. cauto en su desempeño si quiere salir airoso, y adule V. con frecuencia si quiere tener afectos; pero diga tambien la verdad si quiere tener lectores: en fin vea V. el modo de sostener el equilibrio, atirantando ú aflojando la cuerda segun y como mas convenga para evitar los tro-

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

LOS CELOS DE UNA REINA Y EL AMOR DE UNA MUJER.

NOVELA ORIGINAL

POR

TORCUATO TARRAGO Y MATEOS.

PROSPECTO.

EL brillante éxito que ha obtenido la primera obra de este autor, titulada *El Ermitaño de Monserrate*, nos ha decidido á continuar la publicacion de buenas, originales y escogidas obras españolas y escribir con verdad los cuadros mas grandes de la época de don Juan II; de ese rey caballeresco y galante, que tanta materia ha dado á los antiguos cronistas; descubrir las tramas y ocultos desórdenes que pasaron en un tiempo tan célebre, es el bello campo que el autor se ha propuesto explotar en la presente, no solo en beneficio de la historia, sino tambien de la novela.

CONDICIONES.

Esta novela saldrá por entregas de 16 páginas en 8.º mayor con excelente impresion y papel satinado, igual al del presente prospecto, llevando las entregas su bonita cubierta. Y constará de dos tomos.

El precio de cada una será seis cuartos en Madrid y siete en provincias franco el porte.

Todas las primeras entregas de los tomos de que conste esta obra, llevarán la firma de su editor, en la portada de cada una de ellas.

Se repartirán indefectiblemente dos entregas semanales por lo menos y en caso de poderse dar alguna mas, lo verificaremos, logrando por este medio que nuestros suscritores, puedan hacerse con la obra en todo el menos tiempo posible.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: librerías de *Monier, Cuesta, Pereda, Gaspar y Roig, Enrique Jordan y Sanz*, y en la *Redaccion y administracion*, calle de Preciados núm. 60. 2.º bajo, donde queda tambien abierta la suscripcion á *El Ermitaño de Monserrate*, cuya obra recomendamos especialmente.

Agotada con la mayor rapidez esta publicacion y quedando muy pocos ejemplares lo avisamos á los Sres. corresponsales para si tienen que hacer algun pedido se anticipen á dirigirse á esta Administracion.

EN PROVINCIAS: en casa de todos los corresponsales de la BIBLIOTECA. Los pedidos y reclamaciones se dirigirán, franco el porte á esta Administracion.

MADRID:

Imprenta de la Viuda de D. Ramon Joaquín Domínguez
calle de Hortaleza número 67.

1849.

piezos que puedan obligarle á caer de lo alto de ella y quedarse inutil ó desfigurado por toda la vida."

«Para facilitar á V. su encargo, reciba y entréguese de todos esos legajos de papeles que ya ostan coordinados con su inventario á la cabeza: V. puede reconocerlo todo y hechar mano de lo que crea mas digno del objeto."

«Por lo demás, alla V. se las componga con el público y el público con V.: reciba tambien estas dos interesantes cartas, una para el público y otra para V. que podrá revelar cuando y en la forma que mas le agrade."

Concluido este discurso yo el hostalero me entregué de los papeles y cartas sin saber en verdad lo que recibia ni de lo que me encargaba, y encerrandolo todo bajo llave, salí acompañando hasta la puerta á los tres huéspedes que en aquel momento montaron á caballo, partiendo al escape como tres genios maleficos de esos que cuentan las historias.



El reloj dió la una, fuíme á la cama y me dormí despues de acostarme en ella.

CARTA DE LOS DESPABILADORES AL PÚBLICO.

Amigos y suscritores
del insigne Canta-claro;
en romance nos vinimos,
y en romance nos largamos.
Motivos muy poderosos,
prudentes y muy fundados,
nos obligan á tomar
el camino de San Lázaro,
antes del tiempo que estaba

prescrito en el Calendario:
tú, la repentina marcha
que sentirás no dudamos;
porque parece gustabas
de nuestros despabilazos,
y á nuestra broma y jaleo
ya te ibas acostumbrando.
Nosotros tambien sentimos
este lance involuntario,
teniendo ya el corazon
de pena muy traspasado.
Ya todo se concluyó
amigos y parroquianos:
nuestra esperanza perdida,
y tus deseos malogrados;
pero vamos al asunto
que la marcha ha motivado:
habeis de saber, amigos,
que estando anoche cenando,
una carta recibimos
por correo extraordinario;
participándonos breve
el fallecimiento raro,
de dos primas que tenemos
sobrinas de Canta-claro;
hermanitas de bautismo,
bonitas, de frescos años....
una llamada *Verdad*
y otra *Razon*: un desmayo
parece que fué la causa
de este final desgraciado
que hoy nos obliga á partir,
como parientes cercanos
que somos de las difuntas,
á quien Dios tenga en descanso.
Ya sabeis, caros amigos,
que entre parientes honrados
no se disimula nada
sobre duelos y agasajos;
y como nuestra familia
es de linaje muy rancio,
de su gremio nos arroja,
si no vamos de contado.
Pensad, amigos lectores,
qué atractivo, ni qué gancho
tendrán ya vuestras funciones
y festejos ponderados,
para estos tres individuos.
habiéndoles ya faltado
dos primitas tan queridas,
dos angelitos tan guapos!

perecieron ya...! no hay duda,
de susto y de sobresalto.
Pobrecitas! quien pudiera
haber estado á su lado!
pero que le hemos de hacer!
Dios las tenga de su mano.
tal vez alguna sorpresa....
tal vez indefensas.... vamos!
no es posible resistir
este pesar tan amargo,
A Dios, público benigno!
hombres, mugeres, ancianos,
niños, jóvenes y adultos
de este granadino barrio!
quedaros todos en paz,
lo mismo que os encontramos.
Respecto á la obligacion
de darte nuestro diario,
ya el posadero, se queda
de este negocio encargado.
Si lo cumple bien, amigos
hechadle incienso sobrado:
mas si por una desgracia
lo hiciera todo al contrario,
mándanos pronto un aviso
y volvemos de contado,
al son de nuestra bandurria
á escribir despabilazos.
Pon las señas de este modo
para que no haya retraso,
pérdida, extravío ú olvido
de esos que ocurren diarios,
en el ramo de correos....
y del correo en el ramo.
«A Canta-claro el insigne
y sus dos hijos taimados,
primos de *doña Verdad*
y *doña Razon*; que ogaño
de un sponcio se murieron,
ó mejor dicho un trancazo.
En el lugar se les halla
de *Juego-limpio* llamado
de quien algunos apuntes
al patron habemos dado.”
Granada, noche terrible
en Junio de cierto año.
Poca-Pena, Juan sin miedo
y su padre Canta-claro.



ENCOMIENDA.

Un antiguo conocido á quien somos antipáticos por razones, que aunque no las supieramos, no era del caso explicar, nos contaba el otro día que un Sr. Gefe político de Zamora, si mal no recordamos, habia mandado suspender un periódico que en aquella ciudad se publicaba, no dando otra razon que la de ser tonto el tal periódico.

Confesamos que al oir este relato no pudimos menos de sentir una emocion de coraje contra dicha autoridad; pero despues, ya mas tranquilos, y sobre todo, á vista de la *provocativa* gelatina en que ha hilvanado *La Crónica* las curiosas ondulaciones y ondinias de los cuerpos blandos y caprichosos, semejantes á los trages aéreos, que finge la imaginacion de los sueños delirantes entre nuestros títulos, los maestrantes, los togados y los altos poderes de la tierra, nos vemos obligados á decir, que hizo muy bien y muy acertadamente aquel señor Gefe Político, á quien le deseamos larga vida, siquiera por si algun día tuviéramos la dicha de verle por acá, para esterminio y justo castigo de poetas, que pierden la cabeza con los hechiceros encantos, que la hermosura de las hijas de Ilberis ha añadido al aire embalsamado de deliciosos perfumes, mientras que aquellas, (las hijas del áureo Genil) corrian cual garzas ligeras por el SUARE, á pesar de que así habian de entenderlo los mas ilustres y graves señores, parejas de las criaturas en cuyas frentes no se han marchitado aun las azucenas purisimas que eran el emblema, hace poco, de su virginal estado. La respiracion nos falta y no podemos seguir. RISUM TENEATIS

Granada.-1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.